

## EL ASOCIACIONISMO ARTÍSTICO EN ARAGÓN ENTRE 1900 Y 1936

CONCEPCIÓN LOMBA SERRANO \*

### Resumen

*Nuestro artículo tiene por objeto analizar el asociacionismo artístico producido en Aragón entre 1900 y 1936, casi ignorado hasta el momento por la historiografía artística aragonesa. Se trata de un fenómeno que, como en el resto del territorio español, comienza en los albores del siglo XX, y su origen hay que situarlo en el deseo de los artistas por lograr mayores y mejores posibilidades de exhibición y difusión y por aumentar su consideración y valoración artística en el panorama nacional.*

*Guiados por tales planteamientos, en Aragón se crearon distintas agrupaciones como fueron la Sociedad Fotográfica Aragonesa, la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, la Asociación de Artistas Aragoneses, la Agrupación Artística Aragonesa, el «Estudio Goya», y la Sociedad de los Amigos del Arte en Teruel; que, en líneas generales, se caracterizaron por un marcado carácter corporativo y que, sin embargo y con la excepción de las sociedades fotográficas, no produjeron los resultados apetecidos.*

*This paper aims to analyze art associationism in Aragón from 1900 to 1936. This trend not properly studied until now began in this region at the beginning of the 20th century as in other Spanish cities. It was due to the artist desires of enlarging and improving the exhibition and diffusion of its works, and to gain consideration in Spain.*

*To attain this aims were established the 'Sociedad Fotográfica Aragonesa', the 'Sociedad Fotográfica de Zaragoza', the 'Asociación de Artistas Aragoneses', the 'Agrupación Artística Aragonesa', the «Estudio Goya», and the 'Sociedad de los Amigos del Arte en Teruel'. Nevertheless most of these markedly corporative associations with the sole exception of photography associations did not have the desired effect.*

\* \* \* \* \*

El fenómeno del asociacionismo artístico moderno tiene su origen en las sociedades francesas creadas en la segunda mitad del siglo XIX, algunas de las cuales contribuyeron a independizar los Salones de los rígidos cánones académicos.

En España, como suele acontecer en el ámbito de la cultura artística contemporánea, este movimiento fue más tardío y en general hubo que esperar al siglo XX para que se creasen las primeras agrupaciones profesionales como fueron la Asociación de Pintores y Escultores, en activo desde 1910; la Sociedad de Amigos del Arte, en vigor

---

\* Profesora Asociada del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte contemporáneo.

desde parecidas fechas; la Sociedad de Artistas Ibéricos, creada en 1925 y reactivada en 1931; el Salón de los Independientes, nacido en 1929; la Agrupación Gremial de Artistas Plásticos de 1931, el «Grupo Constructivo» aparecido en 1933, o el ADLAN madrileño fechado en 1934<sup>1</sup>. A la par se fueron desarrollando otras de carácter regional, y entre las más singulares, por la gran proyección que alcanzaron, hay que citar las catalanas con un temprano 'Cercle Artistic de Sant Lluç' creado ya en 1893, seguidas de las valencianas y de la Asociación de Artistas Vascos<sup>2</sup>. Su origen coincide con los motivos que propiciaron la creación de las europeas, y, en síntesis, tiene que ver con el nuevo concepto de artista, con la desaparición de los protectores y encargantes habituales sustituidos por una nueva clientela que el artista debe conquistar, y con la necesidad de disponer de plataformas expositivas y divulgativas que les permitiesen una mayor proyección social. La mayoría de ellas fueron de índole corporativo, aunque a mediados de los años veinte y, sobre todo, durante el transcurso de la II República surgieron algunas provistas de una marcada ideología artística, como fue el caso de ADLAN por ejemplo.

En Aragón, sin embargo, desconocíamos lo sucedido en este ámbito debido a la escasa importancia que la historiografía artística le ha otorgado con la excepción de lo acontecido en el universo fotográfico<sup>3</sup>; y, en consecuencia, creemos que nuestro estudio cubre un vacío difícilmente explicable. Porque, lo cierto es que las agrupaciones profesionales fueron una de las aspiraciones más deseadas por los distintos sectores integrantes de la cultura artística desde comienzos de siglo, al igual que sucedía en otras regiones españolas. Quienes más interesados estaban en su creación eran los artistas, que las imaginaban como un instrumento que propiciaría un mayor y mejor desarrollo de las artes, concretado en la ampliación de sus posibilidades de exhibición y difusión, de participación en la toma de decisiones en materia cultural, pero sobre todo como un sistema que aumentaría su consideración y valoración artística en el panorama nacional. Para los intelectuales que las apoyaron en uno u otro momento, constituían

---

<sup>1</sup>Sobre las asociaciones artísticas en España véase el capítulo correspondiente en Jaime BRIHUEGA: *Las vanguardias artísticas en España. 1909-1936*, Madrid, Itsmo, 1981.

<sup>2</sup>De las catalanas se han ocupado J. M. GARRUT (*Dos siglos de pintura catalana*, Madrid, I. E. de Ediciones, 1974) y E. JARDI, (*Historia del Cercle Artistic de Sant Lluç*, Barcelona, Destino, 1976), entre otros; de las valencianas V. BOZAL, *Pintura y escultura españolas del siglo XX*, Madrid, Espasa Calpe, 1991; y de la vasca Pilar MUR en su espléndido trabajo sobre *La Asociación de Artistas vascos*. Bilbao, 1985.

<sup>3</sup>Alfredo ROMERO y Carmelo TARTÓN han estudiado las sociedades fotográficas aragonesas en su *Historia de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, Zaragoza, Diputación Provincial, 1997.

un vehículo que favorecería la difusión y proyección del arte aragonés aupándolo a puestos más elevados<sup>4</sup>.

De acuerdo, pues, con estos planteamientos, la consecuencia hubiera sido la creación inmediata de algunas sociedades al comenzar la centuria; sin embargo, sólo ocurrió así con las agrupaciones fotográficas, cuya primera asociación data ya de 1895. Las restantes son más recientes, debido, entre otras causas, al teórico espíritu individualista de que hacían gala los artistas. Se trata de un aspecto que ya puso de manifiesto Garrut al referirse al asociacionismo catalán, y una cuestión reiterada hasta la saciedad por los diversos estamentos culturales aragoneses. Para comprobarlo sirvan como ejemplo las opiniones que en 1915 vertieron algunos artistas y críticos; el escultor Palao manifestaba «... en esa ciudad los artistas no tienen espíritu de solidaridad y unión...»; el crítico Luis Torres apuntaba «...Creo que Zaragoza no es cantera a propósito para asociaciones. Va en nuestro carácter reflexivo el aislamiento y la ausencia de espíritu de asociación... Por esto y porque los que se reúnen es para criticar, para negar talento y mérito a todos los ausentes...»<sup>5</sup>; y el propio García Mercadal que decía «...Los artistas nuestros viven como los peces del lago de Alhama, de los mordiscos que se dan los unos a los otros, y por si algo les faltaba a los que empiezan, les rodean y azuzan media docena de fracasados, que regentan contra toda justicia cargos y sinecuras...»<sup>6</sup>.

A pesar de ello y de la escasa predisposición que mostraron en este sentido algunas Instituciones públicas, consiguieron crearse, y citamos por riguroso orden cronológico de nacimiento, la Sociedad Fotográfica Aragonesa, la Asociación de Artistas Aragoneses, la Agrupación Artística y Agrupación Artística Aragonesa, la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, el «Estudio Goya», y la Sociedad de los Amigos del Arte en Teruel. Todas ellas, incluídas las fotográficas, se caracterizaron por un marcado corporativismo profesional, si bien es cierto que en la fundación de la 'Asociación de Artistas Aragoneses' intervinieron factores de índole aragonésista relacionados con el regeneracionismo intelectual; y, en líneas generales, y con la excepción de las sociedades fotográficas, no produjeron los resultados apetecidos.

---

<sup>4</sup>Véanse frases tan elocuentes como «...Nuestros artistas deben pensar seriamente en ir unidos a Madrid a conquistar un nombre y un puesto en el Arte nacional... para provecho suyo y bien del arte aragonés...». Cfr.: «El progreso de las Bellas Artes en Zaragoza», *Heraldo de Aragón*, 12, octubre, 1919.

<sup>5</sup>Carlos PALAO: «El Círculo de Bellas Artes», *Paraninfo*, 10, agosto, 1915; y Luis TORRES: «La creación de un Círculo de Bellas Artes», *Paraninfo*, 24, julio, 1915.

<sup>6</sup>GARCÍA MERCADAL: «El Círculo de Bellas Artes», *Paraninfo*, 2, agosto, 1915.

A lo largo de este tiempo fueron surgiendo otras sociedades culturales como las secciones fotográficas y de Bellas Artes creadas en el seno del Ateneo a comienzos de siglo, la sección de Bellas Artes de la Sociedad Oscense de Cultura puesta en marcha en febrero de 1924<sup>7</sup>, el Círculo de Bellas Artes zaragozano fundado definitivamente en 1933 tras vanos intentos anteriores<sup>8</sup>, y el Ateneo Popular nacido en pleno 1936. No las incluimos en nuestro estudio, por entender que no se ajustaron estrictamente a los objetivos perseguidos por las asociaciones.

### **La Sociedad Fotográfica Aragonesa y la Sociedad Fotográfica de Zaragoza**

La historia del asociacionismo fotográfico en Aragón arranca, como recuerda Alfredo Romero, de fines del siglo XIX, cuando en 1895 se creó la Sociedad artístico-fotográfica de Zaragoza<sup>9</sup>.

Poco después, en 1901, se inauguró la sección fotográfica del Ateneo que propició el nacimiento, tres años después, de la Sociedad Fotográfica Aragonesa. En ella tuvieron cabida tanto los aficionados como los profesionales e, incluso, los escasos establecimientos fotográficos que, por aquel entonces, existían en tierras aragonesas.

Desde el momento de su fundación contó con el apoyo del Ateneo, el Centro Mercantil y el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, y desarrolló un buen número de actividades encaminadas a promover y difundir la fotografía; un objetivo que cumplió sobradamente. Con una extraordinaria regularidad llevó a cabo pases de diapositivas, sesiones de cinematógrafo, conferencias y concursos fotográficos<sup>10</sup>. No se quedó ahí, pues en 1905 algunos de sus miembros crearon la revista *Photos*, una de las publicaciones españolas más tempranas, y paralelamente, aunque de forma menos sistemática, celebró exposiciones temporales desde aquel 1907, fecha en la que alquiló un

---

<sup>7</sup>Esta comisión, apenas mencionada por la historiografía artística aragonesa, estuvo presidida por Félix Meléndez junto al que colaboraron Ricardo del Arco como vocal y Ramón Acín como secretario. Cfr.: «Sociedad oscense de cultura», *Diario de Huesca*, 29, noviembre, 1925.

<sup>8</sup>La creación del Círculo zaragozano fue una vieja aspiración que data de 1915 y 1922. En estos años hubo serios intentos para su consecución, aunque ninguno llegase a buen puerto; finalmente y sin mediar discusión teórica alguna se fundó en 1933. Cfr.: ZEUSIS: «El Círculo de Bellas Artes», *Aragón*, julio, 1933.

<sup>9</sup>Alfredo ROMERO: «La Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza y sus Salones Internacionales», en A. ROMERO y C. TARTÓN, 1997.

<sup>10</sup>PHOTOS, 41, mayo, 1907; y 21, octubre, 1905.

local en la calle Alfonso I número 28<sup>11</sup>. Además, colaboró en cuantos eventos culturales se organizaron en la ciudad, siendo uno de los más significativos el de la exposición Hispano Francesa de 1908, a cuya celebración se sumó convocando un certamen fotográfico. Y, a su vez, mantuvo relaciones fluidas con el resto de las sociedades fotográficas españolas y con algunas extranjeras, de manera que ofrecía a sus socios una información puntual de las actividades desarrolladas en este campo tanto en España como fuera de ella<sup>12</sup>.

Con el transcurso del tiempo, la Sociedad progresó considerablemente tanto en número de asociados como en resultados, y tras casi veinte años de rodaje, sus miembros quisieron darle una mayor difusión. Se trataba de adecuarla a los nuevos tiempos y para lograrlo algunos de sus integrantes, reunidos en el café Gambrinus una «tarde clara de otoño» de 1922, decidieron crear la Sociedad Fotográfica de Zaragoza. Los tertulianos presentes en aquel momento fueron Bellido, los hermanos Faci, Galiay, García Carrillo, Pardo, Sada Oyaga, Samperio, Requejo, Ribas y Rived<sup>13</sup>. Acababa de constituirse una de las sociedades más decididamente vanguardista del Aragón de por aquel entonces, espléndidamente analizada por Alfredo Romero y Carmelo Tartón<sup>14</sup>.

Los entusiastas fotógrafos reanudaron sus actividades, y ya ese mismo 1923 empezaron a editar su propia revista titulada *Anales de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza*. Su primer número reviste una importancia especial por relatar la creación de la Sociedad y recoger sus estatutos e ideario, planteándose como medios idóneos para difundir la fotografía los concursos y las muestras periódicas que trascendiesen la vertiente regionalista extendiendo sus horizontes a la fotografía internacional, desde el lógico apoyo gremialista a sus socios. Así pues, los concursos trimestrales, las conferencias referidas tanto a aspectos teóricos como técnicos, y las exposiciones fueron sus actividades más habituales, destacando especialmente los Salones Internacionales de Fotografía inaugurados en 1924 y celebrados anualmente con una continuidad extraña para las fechas en las que nos movemos (figs. 1 a 3). Su gran acierto fue, a nuestro juicio, la concepción internacional de los mismos, un hecho que, a la vez, favoreció la concurrencia de los fotógrafos aragoneses a los certámenes nacionales e internacionales.

---

<sup>11</sup> PHOTOS, 38, febrero, 1907.

<sup>12</sup> PHOTOS, 27, marzo, 1906; 28, abril, 1906; y 4, mayo, 1907.

<sup>13</sup> RIVED: «Como nació la sociedad Fotográfica de Zaragoza», en *Anales de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza*. Zaragoza, 1923.

<sup>14</sup> A. ROMERO y C. TARTÓN, 1997.

les, preferentemente a países europeos como Francia, Gran Bretaña o Italia.

### **La Asociación de Artistas Aragoneses y la Agrupación Artística Aragonesa**

La creación de una asociación que reuniera a los artistas aragoneses fue uno de los primeros empeños de la sección de Artes Plásticas creada en el Ateneo en 1900. Sabemos que incluso dió los primeros pasos para impulsarla a través de uno de sus vocales, el pintor Mariano Cerezo, quien con tales propósitos estableció diferentes contactos con alguno de sus colegas aquel mismo año<sup>15</sup>.

Nada se consiguió y hubo de transcurrir bastante tiempo para que la idea prosperase. Las visitas que Zuloaga realizó a la capital aragonesa desde 1913 y sus consiguientes discusiones al respecto abundaron en esta aspiración, que, definitivamente, fue tomando cuerpo en 1920. Era el año en que los aragoneses tuvieron la oportunidad de conocer más de cerca el funcionamiento de la asociación de artistas vascos al hilo de la presentación en Zaragoza de la exposición de artistas vascos. Inspirándose en ella, se gestó la asociación aragonesa, tal y como relataba el crítico Emilio Ostalé «...la forma de unión de los vascos nos asombra un poco y nos hace meditar. Todo artista aragonés debe mirar a esta asociación y pensar que, después de doce años de lucha, de íntima unión, se ha impuesto, no sólo en su tierra, sino en España, y lo que es más, en todo el mundo. Los artistas aragoneses deben unirse todos. Formar una asociación semejante a la de Vizcaya, y como primer acto, vamos a Bilbao... a decirles: Hermanos vascos: vuestra exposición del Centro Mercantil, nos hizo ver la verdad y no enseñó a querernos a los que nacimos en la región aragonesa. Todos nos respetamos, sabemos amar a nuestros campos, a nuestras casas,... No luchamos por otra cosa que no sea un trabajo perfecto... Vuestros antiguos marinos convocaban con sus bocinas a las Juntas primitivas debajo del roble de Guernica. Vuestro cariño a la tierra, fue lo que nos hizo a nosotros amarla. Vosotros fuisteis el acicate para empezar esta empresa iniciada en Bilbao y que continuaremos con tesón aragonés para gloria ibérica...»<sup>16</sup>.

Por fin se creó la asociación, auspiciada por el Centro Mercantil y el Ateneo zaragozano entre otros organismos, que fue presentada pú-

---

<sup>15</sup> «Asociación de artistas», *Diario de Avisos*, 24 y 26, diciembre, 1900.

<sup>16</sup> OSTALÉ Y TUDELA: «Exposición de artistas vascos», *El Noticiero*, 21, mayo, 1921.

blicamente en mayo de 1921 coincidiendo con la inauguración de la exposición de artistas vascos. «...Hoy, por fin, podemos comunicar que la Asociación de artistas aragoneses es una realidad...», afirmaba Ostalé Tudela, quien, a la vez, indicaba las distintas secciones de que se componía; a saber pintura, escultura, arquitectura y Bellos Oficios<sup>17</sup>.

Se había logrado un sueño largamente esperado, y convenía empezar a trabajar. Para hacerlo se optó por celebrar una exposición de todos sus asociados con la pretensión de «...no amontonar obras, no quieren exponer metros y metros de tela manchada como se hace en casi todos los certámenes. Pocos trabajos, pero que dejen un recuerdo en nosotros...»<sup>18</sup>. Fue inaugurada en diciembre de 1921 en el Centro Mercantil, como no podía ser de otra manera, con la participación de los pintores José Lapayese, Ramón Martín Durbán (fig. 4), Gregorio Rocasolano, Sánchez Sarto, Gascón de Gotor, Félix Lafuente, Manuel León Astruc y Salvador Martínez; y los escultores Joaquín y José Albareda, Enrique Anel, José Bueno, Félix Burriel, Honorio García Condoy y Antonio Torres Clavero<sup>19</sup>. Como podrá comprobarse, el colectivo reunía a tendencias bien distintas, algunas ciertamente avanzadas junto con otras mucho más convencionales. Se complementó con un ciclo de conferencias, impartidas por críticos y artistas como José Valenzuela de la Rosa y Ramón Acín entre otros, en el que se debatió a propósito del regionalismo aragonés.

El primer paso se había dado, de ahora en adelante había que proseguir con la tarea iniciada intentando lograr aquellos propósitos que les habían unido, un ideario jamás escrito pero latente en el espíritu de sus integrantes. Se proponían la celebración de exposiciones colectivas e individuales que les posibilitaran una mayor proyección social, la potenciación del debate artístico a lo largo del territorio aragonés que permitiera una mayor difusión de las artes contemporáneas, y conseguir una mejor consideración artística ante el Estado Español. Todo un programa que rápidamente empezaron a cumplir, pues en 1922 se alude ya por separado, aunque manteniendo objetivos comunes, a la Asociación de Artistas de Zaragoza y a la de Huesca,

<sup>17</sup> OSTALÉ TUDELA: «La I exposición de artistas aragoneses», *El Noticiero*, 17, noviembre, 1921.

<sup>18</sup> OSTALÉ TUDELA: «La I exposición de artistas aragoneses». *El Noticiero*, 17 noviembre, y 11 diciembre, 1921.

<sup>19</sup> «La Asociación había organizado para finales de mes en el Ateneo —la exposición de artistas aragoneses—, por otro lado pensaba rendir público homenaje a Pradilla. Ambas ideas se han fundido en una y la primera exposición de artistas aragoneses será un recuerdo que al gran maestro dedican los artistas de Aragón...». Quede claro, pues, el origen de la muestra que algunos autores mantenían como producto del homenaje a Pradilla únicamente.

presididas respectivamente por José Valenzuela de la Rosa y Ricardo del Arco<sup>20</sup>.

Al año siguiente, en 1923, se inauguró la 'II Exposición de la Asociación de Artistas Aragoneses y artes aplicadas', anunciada con un cartel ideado por uno de sus asociados, el joven Codín<sup>21</sup>, e instalada de nuevo en el Centro Mercantil. En esta segunda convocatoria se advierten un par de novedades que, a mi juicio, conviene subrayar. En primer lugar, el deseo de la asociación por ampliar las materias representadas en su primera edición incorporando las artes aplicadas, aunque sus representantes no fuesen socios del colectivo. Y en segundo, aunque no menos importante, el que durante el escaso año y medio transcurrido desde su fundación, el colectivo había logrado duplicar el número de sus asociados; que, para estas fechas, eran los pintores Acín, Aguado Arnal, Bayod, Bernad, Bueno Allué, José y Mariano Codín, Díaz Domínguez, Martín Durbán, Félez, Guadalupe, Gimeno, Hernández, «Tatito», Latas Benedé, Martínez, De Gregorio, García Martínez, Guiu Tello y Rocasolano<sup>22</sup>, los escultores José y Joaquín Albareda, Anel Muniesa, Bueno, Burriel, Iberní, López Carrascón y Sorribas Ruiz, los arquitectos Regino Borobio y Alberto Huerta; y los artistas industriales Julio Campos, los hermanos Faci, Mariano Lacruz, Pablo Remacha, Carlos Tolosa, Manuel Viñado y Miguel Latas<sup>23</sup>. Fueron dos logros ciertamente interesantes, que perpetuaban la presencia de corrientes artísticas distintas como correspondía a un colectivo tan generalista; pero que, sin embargo, no fueron bien recibidos por la crítica regional que, en esta ocasión, adoptó un tono bastante crítico con las obras expuestas. En efecto, no sólo se prestó poca atención al certamen, sino que además se arremetió con dureza contra lo expuesto; valgan, como ejemplo, las palabras que Apolonio les dedicó desde las páginas de la revista *Athenaeum*» ...La exposición actual es un muestrario de promesas: apuntes, bocetos, proyectos, estudios y cuadros y figuras sin terminar...»<sup>24</sup>. (Fig. 5).

Desconozco hasta que punto el colectivo se sintió afectado por tales comentarios, aunque intuyo que debieron hacerle bastante mella pues al año siguiente, en 1924, no organizaron ninguna muestra. Su-

<sup>20</sup> «La exposición de postales», *Diario de Huesca*, 8, marzo, 1922.

<sup>21</sup> «La segunda exposición de arte aragonés», *Heraldo de Aragón*, 14, Marzo, 1923.

<sup>22</sup> «II Exposición de la Asociación de Artistas Aragoneses», *El Noticiero*, 26, abril, 1923; y M.: «La segunda exposición de arte aragonés», *Heraldo de Aragón*, 26, abril, 1923.

<sup>23</sup> En las bases publicadas en enero se estableció que podían participar todos los artistas asociados que se hallen al corriente en el pago mensual ... y ...los industriales que no sean socios, adelantando una cuota de 25 pesetas; fijándose el plazo máximo de presentación de las obras a comienzos de marzo.

<sup>24</sup> APOLONIO: «Asociación de artistas aragoneses. 2 exposición», *Athenaeum*, 1923.

cedió, además, que ese mismo 1924 los artistas participantes en la Exposición Nacional volvieron a recibir críticas bastante negativas; y aunque se planteasen a título personal, debieron incidir negativamente en el ánimo de la asociación hasta el punto que debió plantearse alguna escisión o, como mínimo, divergencias notables entre sus integrantes. Lo decimos porque desde aquel 1924 la prensa regional comenzó a publicar noticias referidas a la Agrupación artística aragonesa, que fue la organizadora de algunas muestras individuales, como las dedicadas a Pablo Remacha, Gil Losilla, Martín Durbán y Rafael Aguado<sup>25</sup>. La Agrupación fue también la que en 1925 convocó una nueva colectiva dedicada al paisaje e inaugurada coincidiendo con las Fiestas del Pilar, aunque su resultado no fue el apetecido; el problema estribó en que apenas se presentaron obras y que los galardones parece que no fueron muy consensuados (el primero recayó en Martín Durbán y el segundo en Jesús Gazo)<sup>26</sup>. Un año después, en 1926, la prensa local volvió a referirse a la 'Asociación de Artistas Aragoneses', para dar la grata noticia de que disponían de una sede, sita en un local cedido por el Sr. Lafarga en la Plaza de la Constitución<sup>27</sup>; pero a finales de marzo fue la Agrupación la que realizó otra visita a la ciudad de Huesca<sup>28</sup>, y también la que promovió el I Salón de Humoristas instalado en el Casino Mercantil. Podría aducirse que se trata sencillamente de una duplicidad terminológica, pero tenemos la impresión de que, tras el uso de ambos nombres, subyacían algunas otras diferencias, pues desde 1926 las referencias a la asociación desaparecieron de la vida pública aragonesa.

Parece que la asociación al no conseguir resultados inmediatos ni lograr atajar, como era de esperar en tan escaso tiempo, los problemas estructurales que aquejaban a la globalidad de la cultura artística fue desanimándose. Y cuando en aquel 1926 la prensa local insistía en las dificultades con que se enfrentaban los artistas afincados en tierras aragonesas para poder vivir incluso<sup>29</sup>, y sus miembros fueron conscientes de que la incorporación masiva de los artistas al colectivo fue propiciada únicamente por el deseo de contar con mayores oportunidades ex-

<sup>25</sup> «Agrupación artística aragonesa», *El Noticiero*, 1, octubre, 1924.

<sup>26</sup> «Artistas aragoneses», *La Voz de Aragón*, 2, julio, 1925; «Concurso para artistas noveles de Aragón», *El Noticiero*, 28, septiembre, 1925; y «Concurso de paisajes», *El Noticiero*, 24, octubre, 1925.

<sup>27</sup> «La agrupación protectora de artistas aragoneses», *La Voz de Aragón*, 26, marzo, 1926.

<sup>28</sup> «La agrupación artística aragonesa en Huesca», *Diario de Huesca*, 27, 28, 29 y 31 marzo, 1925; y «La agrupación protectora de artistas aragoneses», *La Voz de Aragón*, 26, marzo, 1926.

<sup>29</sup> De 1926 data un elocuente artículo firmado por Francisco Cidón, en el que se aludía a la precaria situación que atravesaban Honorio García Condoy, Luis Sanz Lafita y Ramón Martín Durbán, quienes se veían obligados a abandonar Zaragoza en busca de lugares más propicios para su creación.

positivas, aunque no por el convenimiento de una unidad de acción ni, por supuesto, de criterios estéticos, la asociación se dispersó.

Dificultades de difícil resolución y discrepancias tanto teóricas como conceptuales motivaron, en mi opinión, la desaparición de la asociación, pues desde 1927 sólo aparece citada la Agrupación Artística, en cuya sección de Bellas Artes parece que se inscribieron las personalidades más académicas de la plástica y de la crítica. Ese mismo año organizó ya una muestra colectiva a beneficio de los familiares de los periodistas fallecidos<sup>30</sup>, y publicó además su propia revista, llamada *Agrupación Artística* (figs. 6 y 7). Poco más puede apuntarse sobre sus actividades, pues apenas tuvo incidencia ni en la política expositiva que, precisamente durante estos años, comenzaba a reverdecir, ni en planteamientos teóricos; más parece que se hubiera encerrado en sí misma intentando reorganizarse. En 1931 estructuró las distintas secciones que la integraban destacando la de Bellas Artes, cuya posterior remodelación data de 1933<sup>31</sup>. Desde 1935 dispuso de un local propio sito en la calle Coso número 27<sup>32</sup>, y en 1936 fue nombrado presidente Jorge Albareda, quien, durante la guerra civil, se convirtió en su máximo representante.

## El «Estudio Goya»

Es una de las asociaciones aragonesas que cuenta con más referencias bibliográficas, encabezadas por la que Oliván Bayle le dedicó en su cincuenta aniversario hasta la más reciente debida a Manuel García Guatas<sup>33</sup>; de manera que para relatar su historia y analizar su trayectoria artística haremos mayor hincapié en aquellos aspectos menos hollados hasta la fecha.

Es sabido que el «Estudio» se creó en junio de 1931 bajo la atenta mirada de Mariano Gratal, con quien compartieron protagonismo Anastasio Alquézar, Luis Barcelona, Enrique Esteve, Antonio Blasco, José Jimeno, Antonio Margalé, Mariano Urdániz y Martín Muñoz, que

<sup>30</sup> P.: «Una exposición artística a beneficio de las familias de los periodistas fallecidos», *La Voz de Aragón*, 25, marzo, 1927.

<sup>31</sup> «La Sección de Bellas Artes», *Agrupación Artística*, junio, 1933.

<sup>32</sup> «Nuevo local social de artistas aragoneses», *La Voz de Aragón*, 2, junio, 1935.

<sup>33</sup> Además del estudio pionero de Francisco OLIVÁN BAYLE, (*Cincuentenario del Estudio Goya*. Catálogo, Ayuntamiento de Zaragoza, 1981), se han publicado algunos otros debidos a Alberto SÁNCHEZ MILLÁN, («Estudio Artístico Goya. Sociedad de Artistas Pintores», en *Diccionario Antológico de artistas aragoneses 1947-1978*, Zaragoza, I.F.C., 1983, pp. 169-172); Manuel GARCÍA GUATAS, («El Estudio Goya: un ejemplo de agrupación artística», en C. GIMÉNEZ (com.) *José Baqué Ximénez. Exposición Antológica*, Zaragoza, Palacio de Sástago, 1993-1994); y Luis GARCÍA BANDRÉS: «Atrincherados en el Estudio Goya», *Heraldo de Aragón*, 20, noviembre, 1994.

constituyeron el grupo fundacional; estuvieron apoyados por los maestros Félix Gazo y Fortún Sofí. A esta primera nómina se sumaron nuevos artistas en años sucesivos.

Los objetivos básicos fueron «...Fomentar el ambiente artístico en Zaragoza, terreno poco abonado par que germinara la semilla del arte...», además de paliar una de las carencias más alarmantes de la formación artística aragonesa: la inexistencia de buenas clases ‘del natural’, y el deseo de ampliar sus posibilidades de exhibición, tal y como se recordaba en el catálogo editado con motivo de su primera presentación pública<sup>34</sup>. No se trataba de «...una academia en el sentido normal de la palabra; no hay profesores...», sino que funcionaba «...como academia libre, al estilo de las francesas... el que desea dibujar paga una cantidad pequeña por semanas, por meses, y aún por días, por gastos de modelo, calefacción y alquiler de local: eso exactamente sucede en el estudio Goya...»<sup>35</sup> (figs. 8 y 9). Andrés Ruiz Castillo en un artículo publicado en *Heraldo de Aragón* precisaba que la cuota ascendía a diez pesetas al mes, que estaba destinada a costear los gastos derivados del alquiler del local (sito inicialmente en la calle de los Agustínicos, número 17, junto a la antigua Plaza de Huesca<sup>36</sup>), y de los materiales; y que todos los integrantes tenían otra profesión.

Sus inicios no pudieron ser más favorables pues tanto los artistas como algunos medios de comunicación les fueron absolutamente proclives, de manera que animados por este recibimiento y cuando cumplieron su primer aniversario mostraron públicamente sus trabajos. Tras arduos y largos preparativos, que incluyeron la edición de varios carteles anunciadores creados por Baqué Ximénez, Blasco Lacueva y Navarro López<sup>37</sup>, en diciembre de 1931 se inauguró su primera exposición instalada en el Salón de Quintas de la Diputación Provincial con la participación de Almenara, Alquézar, Arruego, Baqué Ximénez, Barcelona, Barril, Blasco Lacueva, Duce, García, Gracia, López, Navarro López, Navarro, Piazuelo, Torres y Urdániz. Aunque apenas duró algunas horas, debido a los disturbios callejeros que, por aquellas fechas, azotaban Zaragoza<sup>38</sup>, el primer paso estaba dado. En di-

<sup>34</sup>En dicho catálogo se afirmaba igualmente «...Fuera de los rudimentos que pueden adquirirse en la Escuela de Artes y Oficios, los artistas han carecido del elemento esencial para aprender lo que el oficio tiene de arte: el estudio del natural...». Cfr.: *Estudio Goya*. Catálogo, Salón de Quintas, diciembre, 1932.

<sup>35</sup>ZEUSIS: «Instituciones culturales desconocidas», *Aragón*, diciembre, 1933.

<sup>36</sup>Dos años después se trasladaron a la calle de Contamina, en 1933 estaban ubicados en Espoz y Mina, y actualmente siguen trabajando en la calle de Manifestación.

<sup>37</sup>«Estudio», *Heraldo de Aragón*, 2, diciembre, 1932.

<sup>38</sup>La muestra, contrariamente a lo que algunos estudiosos han mantenido, sí se inauguró. Cfr.: «Estudio Artístico Goya», *Heraldo de Aragón*, 6, diciembre, 1932.

ciembre del año siguiente, la Diputación Provincial acogió la segunda muestra, plagada igualmente de contratiempos, con obras de Almenara, Alquézar, Arruego, Baqué Ximénez, Barcelona, Barril, Blasco, Duce y Fuentes<sup>39</sup>. Los resultados no debieron ser muy buenos, se les acusaba de haber mostrado estudios, y el crítico Francisco de Cidón hubo de salir en su defensa aludiendo a «...las dificultades con que tropiezan en Zaragoza cuantos desean estudiar seriamente el arte, no tienen seguramente idea de lo que representa la labor que se realiza en el 'Estudio Goya'...»<sup>40</sup>. La tercera edición se celebró en 1935, la cuarta en 1936 precisamente el año en que inició su colaboración con la Agrupación Artística<sup>41</sup>, y la quinta en 1940<sup>42</sup>. A partir de esta fecha, sus exposiciones fueron sucediéndose anualmente hasta 1960 en la sala del Centro Mercantil con sólo un par de excepciones.

Paralelamente, el «Estudio» funcionó, o cuando menos lo intentó, como promotor de jóvenes artistas organizando algunas exposiciones, una labor casi habitual hasta el estallido de la guerra civil.

Y hasta aquí sus actividades que concitaron un apoyo unánime, aunque otra cosa bien distinta fue su consideración artística. Durante sus primeros cinco años su trabajo fue criticado ampliamente, como ya se ha visto; al iniciarse la década de los años cuarenta los Hermanos Albareda les dispensaron un tratamiento bastante más favorable, que, de nuevo, en los cincuenta volvió a ser del tenor siguiente «...tan meritoria como todas las suyas por lo que tiene de simpática iniciativa, pero también... de calidad muy desigual»<sup>43</sup>. Con todo, para enjuiciar objetivamente al «Estudio Goya», lo primero que hay que advertir es que fue un conglomerado de artistas, que, en sus inicios, la etapa que nos concierne, se limitaron a cumplir uno de sus cometidos esenciales: el dotarse de un lugar de aprendizaje colectivo y casi autogestionario. Distinta es la opinión que nos merecen sus logros, ya que la mayoría de sus asociados coincidía en su marcada preferencia por la figuración y, sobre todo, por la convencionalidad. Buena prueba de ello es que algunos artistas como Baqué Ximénez, Duce, Lagunas y Vi-

<sup>39</sup> «Exposición del Estudio Artístico Goya», *El Noticiero*, 6, diciembre, 1933.

<sup>40</sup> ZEUSIS: «Notas de arte», *Aragón*, enero, 1934.

<sup>41</sup> Fue en 1936 cuando el «Estudio Goya» inició su colaboración con la Agrupación Artística Aragonesa, y no en 1939 como han venido manteniendo algunos autores. Cfr.: HNOS. ALBAREDA: «Resumen del año artístico de 1936», *Agrupación Artística*, enero, 1937.

<sup>42</sup> En la convocatoria de 1935 estuvieron presentes Almenara, Alquézar, Barcelona, Duce, Esteve, Fortún, Fuentes, García, Gazo, Gracia, Gratal, Lagunas, Marina, Navarro Orús, Navarro López, Piazuelo, Torres y Urdániz; mientras que a la de 1940 concurrieron Almenara, Alquézar, Anel, Arruego, Bretón, Gratal, Iberní, Zamora, Navarro, etcétera. En esta última, su catálogo estuvo precedido por las consabidas laudas al General Franco; los tiempos y el convencimiento de algunos socios obligaban a ello.

<sup>43</sup> Federico TORRALBA, 1954.

llalta por ejemplo, que colaboraban ocasionalmente con el estudio antes de la guerra civil, abandonaron el colectivo cuando comenzaron a inclinarse hacia tendencias más novedosas allá por los años cuarenta.

En la actualidad y aunque se aleje de nuestro propósito en estas páginas, conviene recordar que sus miembros prosiguen con su trabajo callado en el estudio.

### **La asociación de Amigos del Arte de Teruel**

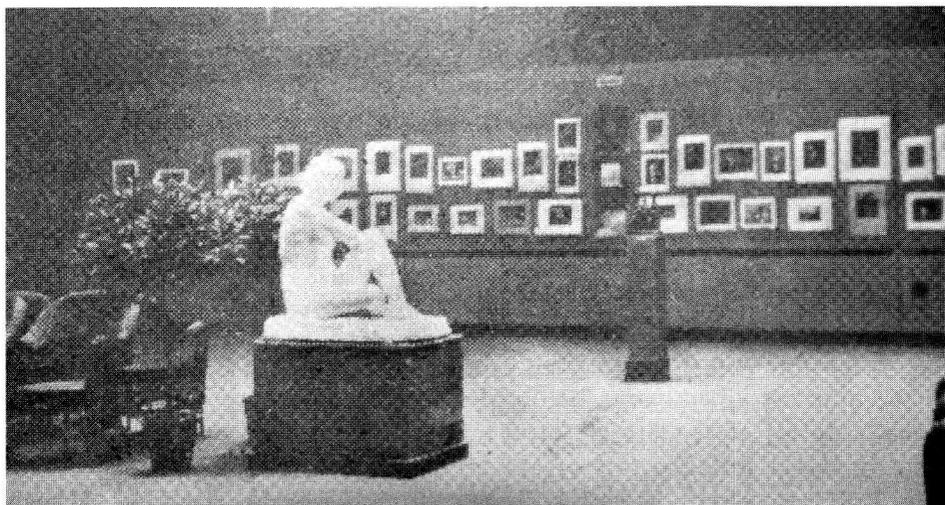
La asociación de «Amigos de la Banda», un grupo de artistas plásticos, músicos y escritores turolenses que venía funcionando desde la década de los años veinte<sup>44</sup>, creó en 1931 la primera agrupación artística turolense guiados por un joven Ángel Novella. Junto a él estuvieron Epifanio Abad, Salvador Gisbert hijo, Antonio Mingote, Alonso Bea, poetas como Luis Alcusa, y algunos críticos como el que se amparaba bajo el pseudónimo de Diábolo.

Su objetivo fue el de reactivar las actividades artísticas en la provincia, y promover exposiciones, conciertos y certámenes. La política cultural de la II República española bendecía el empeño.

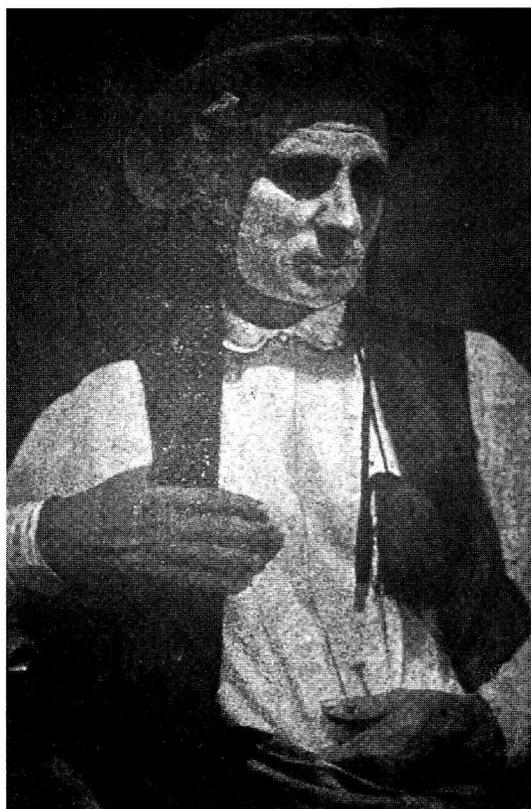
Y lo cierto es que, desde una perspectiva histórica, consiguieron algunos logros significativos. Fueron, entre otros, la celebración del «Salón de Arte» de 1931, el «Salón de la fotografía» de 1933, y la publicación de la revista *Artes y Letras*, editada entre 1932 y como mínimo diciembre de 1933, fecha en la que salía a la calle su undécimo número. Entre sus restantes actividades, es obligado citar la puesta en marcha de una orquesta propia organizada en octubre de 1932; pero ni que decir tiene que con el estallido de la guerra civil se paralizaron todas las actividades, para no volver a resurgir.

---

<sup>44</sup> «Los de la banda», *La Voz de Teruel*, 11, noviembre, 1931.



*Fig. 1. I Salón Internacional de Fotografía de Zaragoza, 1925, instalado en el Centro Mercantil.*



*Fig. 2. ORTIZ ECHAGÚE: «Mozo de Ansó», Salón Internacional de Fotografía de Zaragoza, 1926. Ilustración aparecida en la revista Aragón.*



*Fig. 3. J. MORIANS: «Renace la calma», Salón Internacional de Fotografía de Zaragoza, 1935. Ilustración aparecida en la revista Artes Gráficas.*



*Fig. 4. R. M. DURBÁN: «Arco del Deán». Ilustración para la revista Athenaeum, 1922.*

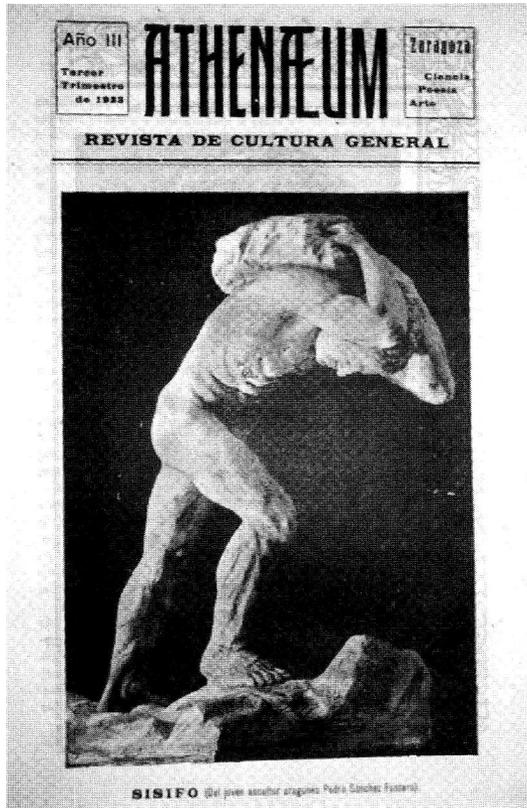


Fig. 5. Portada de la revista Athenaeum, 1923, con ilustración de SÁNCHEZ FUSTERO.

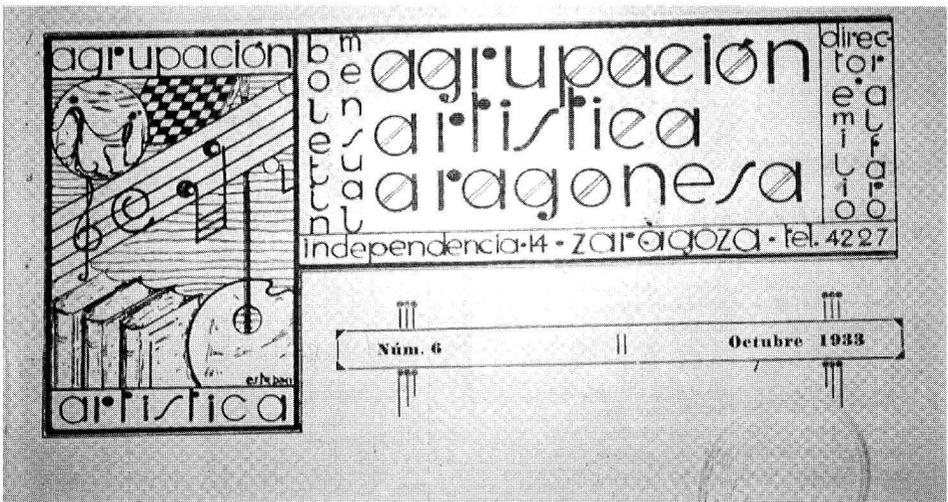


Fig. 6. Cabecera de la revista Agrupación Artística Aragonesa, 1933.



Fig. 7. Portada de la revista Agrupación Artística Aragonesa.



Fig. 8. El «Estudio Goya» en una clase con modelo, 1933. (Foto: Díez).



*Fig. 9. El «Estudio Goya» en una clase con modelo, 1933. (Foto: Díez).*